

UAN
UNIVERSIDAD
ANTONIO NARIÑO

Volumen 3 No. 6
Enero – Diciembre 2010
ISSN 1900-2734

**HILO**

ANALÍTICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Nos complace presentar esta nueva entrega de *El hilo analítico*, esfuerzo de estudiantes y docentes con la idea de alimentar los espacios académicos desde el constante cuestionamiento a nuestras disciplinas.

En esta oportunidad, hemos querido resaltar las producciones adelantadas desde los semilleros de investigación, cuyos resultados son presentados en el presente número.

En primer lugar, encontramos el trabajo de Cristian Iván Giraldo, quien nos trae cuestionamientos sobre la estética y la posmodernidad, acudiendo a fenómenos actuales y a varios puntos de vista desde ideas provenientes de la filosofía y del psicoanálisis, para aprovechar la realización de un trabajo que se pregunta por lo subjetivo y lo social, por la masificación y otros fenómenos presentes en nuestro marco actual y tomando como base a la estética, elemento articulador en la posmodernidad.

Luego, a partir de la lectura del primer seminario de Jacques Lacan, Liz Rincón realiza una disertación desde el semillero de psicoanálisis, articulando varios de los conceptos fundamentales que el autor desea transmitir en su obra hablada. Es de rescatar la manera como se articulan y se hacen evidentes los aportes de Freud para la comprensión y el tratamiento del inconsciente, así como la diferencia y avance que Lacan empieza a mostrar con su aporte, basándose en el estructuralismo y en la lingüística, para dar cuenta de la obra freudiana.

Encontraremos también el trabajo de Diana Paola Mesa alrededor de varias categorías que vienen siendo materia en el psicoanálisis, incluyendo las maneras en las que la civilización se relaciona con el consumo de productos y la productividad, hasta la formulación de la pregunta en torno *a lo necesario*, diferente al deseo como motor de lo humano, e indagando en el papel que la *angustia* tiene en este proceso.

A continuación, Karen Pachón escribe sobre el amor desde las cuestiones de la pregunta por el objeto y el lugar de la satisfacción en la Grecia clásica, hasta llegar a los elementos que el psicoanálisis aporta, esto en aras de elaborar una teoría sobre el amor frente a asuntos como el enamoramiento, el deseo, lo sexual, el erotismo y las vicisitudes de la relación de pareja, junto a algunas ideas que Lacan y otros investigadores elaboraron al respecto sobre la relación amorosa, la pulsión y el goce de la pareja sexual.

Finalmente, se presenta una reseña realizada por Lyz Marlovy Rincón Buitrago y Yulieth Milena Sandoval Martínez alrededor del Primer Encuentro de Psicología Organizacional y Comunitaria, realizado el 13 de Noviembre de 2010 en la Universidad Antonio Nariño Este trabajo muestra el resumen de las intervenciones de la Dra. Diana Umbarilla, quien se refirió al reto del psicólogo organizacional en la actualidad y las exigencias y necesidades del medio al que el nuevo profesional se enfrenta; seguida de la ponencia del Dr. Orlando Pimiento, quien a través de su experiencia en organizaciones destaca la importancia del psicólogo organizacional en el progreso empresarial.

Así, con este nuevo número de nuestra revista, deseamos entregar algunos elementos de discusión en los que cada una y cada uno ha venido trabajado, para con ello ‘sembrar’ la inquietud de la escritura en las personas que deseen hacer su aporte, siempre en la perspectiva de continuar con la producción de saberes y discusiones que permitan avanzar con pertinencia hacia las exigencias que lo social requiere.

Evaristo Peña Pinzón

Directivos

Marta Losada Falk
Rectora

Víctor Hugo Prieto
Vicerrector Académico

Ariel Vega
Vicerrector Administrativo

Carlos Enrique Arroyave
**Vicerrector de Ciencia, Tecnología
e Innovación, VCTI**

Martha Carvalho
Secretaria General

Lorena Ruiz Serna
Directora Fondo Editorial

Directivos Facultad

Jorge Gómez Patiño
Decano Facultad de Psicología

Maribel García Rivera
Coordinadora Académica

Juana Yury Amaya Rodríguez
**Directora de la Unidad para el Desarrollo
de la Ciencia y la Investigación (UDCI)**

Beatriz Eugenia Ramos
Editor

Carlos Andrés Almeyda Gómez
Corrector de estilo

César Augusto Bran Tarazona
Diseño y Diagramación

www.flickr.com y autores
Fotografía

Nomos Impresores
Impresión

HILO ANALÍTICO es la publicación anual de
la Facultad Psicología, Universidad Antonio
Nariño

Envíe sus comentarios a
hilo.analitico@uan.edu.co

CONTENIDO

ESPACIO KT-DRÁTICO

“La función del padre en el psicoanálisis”, y “el pa-
dre real, el padre imaginario y el padre simbólico, la
función del padre en la dialéctica edípica”, “la fun-
ción paterna y sus avatares”

Evaristo Peña Pinzón

PÁG. 4

Discrepancias entre Beck y Ellis
Alicia Salamanca Sanabria

PÁG. 10

Desarrollo del concepto de psicosis en la obra
de Lacan

Beatriz Eugenia Ramos

PÁG. 13

INVESTIGACIÓN Y SEMILLEROS

Dilemas de la estética en la posmodernidad
Cristian Iván Giraldo. Estudiante IX semestre

PÁG. 17

Reseña Seminario I de Lacan: los escritos técnicos
Liz Rincón. Estudiante VII semestre

PÁG. 19

Deseo, psicoanálisis y sociedad
Diana Paola Mesa Chaparro. Estudiante VII semes-
tre

PÁG. 21

Amor y psicoanálisis
Karen Pachón Morales. Estudiante VIII semestre

PÁG. 22

El reto de los psicólogos en las organizaciones
*Primer Encuentro de Psicología Organizacional y
Comunitaria*

Lyz Marlovy Rincón Buitrago. Estudiante
VII semestre - Yulieth Milena Sandoval Martínez.
Estudiante VII semestre

PÁG. 26

RESEÑA SOBRE: “LA FUNCIÓN DEL PADRE EN PSICOANÁLISIS”, “EL PADRE REAL, EL PADRE IMAGINARIO Y EL PADRE SIMBÓLICO, LA FUNCIÓN DEL PADRE EN LA DIALÉCTICA EDÍPICA” Y SOBRE “LA FUNCIÓN PATERNA Y SUS AVATARES”¹

EVARISTO PEÑA PINZÓN

PSICÓLOGO UNIVERSIDAD NACIONAL.

CANDIDATO A MAGISTER PSICOANÁLISIS Y CULTURA, UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.

DOCENTE FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD ANTONIO NARIÑO.

Partiendo de la experiencia del pequeño niño en el marco de la fusión inicial con su madre, llegamos a la problemática del padre en tanto representante de una ley isomorfa al deseo. Freud adelanta este descubrimiento en el momento en que propone el Edipo como drama vivido por el/la pequeño/a ante la inminencia del cambio rotundo de la mirada de su madre sobre otro lugar en el lazo familiar². Con su estructuralismo, Lacan propondrá, una situación en la que los elementos se juegan de una manera particular, a saber: la instauración de una ley producto de la función metafórica del deseo materno *gestionada* por el padre. Así, la problemática inicial que se planteará es la calidad, el estatus del padre, en relación con lo que el psicoanálisis descubre en el complejo de Edipo.

Empecemos por anotar lo que el autor propone en relación al concepto de “padre” en el psicoanálisis. No se trata del personaje encarnado, sino de una función propia de la estructura producto del lenguaje en la que se forjan los sujetos humanos. De allí que la noción de padre en psicoanálisis sea la de operador simbólico, que si bien no es histórico debido a que no se refiere a quien ha sido genitor, en la medida en que él no funda la función³, sí es el que puede ordenar y originar la historia subjetiva en tanto historia mítica.

Esta historia mítica se refiere al paso de ese instante preedípico a un enlace con los vínculos sociales, a través de la prohibición remarcada para el sujeto y hecha represión, operación que sobrecoge a la fusión fundamental de la madre con el hijo.



La consistencia de la función paterna es la cuestión estructurante puesta en acción para el sujeto en un segundo tiempo, después de los enlaces imaginarios que posibilitan la emergencia del sentido, de allí el anudamiento con lo simbólico en un marco de operación lógica de soporte de los elementos, los cuales logran eficacia sólo en la mediación que cada uno hace de los demás.

Ahora bien, se entiende por “operador simbólico” aquello que reemplaza un significante fundamental por otro significante, siendo el significante fundamental el que

1 Dor, Joel (1984). *El padre y su función en psicoanálisis*, capítulos 1, 4 y 5, Nueva Visión, Buenos Aires.

2 Se puede revisar el asunto en varios lugares de la obra freudiana, pero en especial en el caso del pequeño Hans. Freud, Sigmund (2005). *Obra Completa*, Tomo 10, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

3 La claridad al respecto es que cada vez que emerge un padre se reedita lo que en la secuencia de generaciones humanas se ha logrado en acuerdo, que la fundación de la instancia paterna es también mítica.

aporta la madre en la fusión con el niño. De allí que podamos decir que esta "función paterna", en tanto simbólica, *es universal*, pues es la cuestión que logra en el humano forjarse como tal en las redes del lenguaje, indistintamente de las costumbres o demás características de lazo que se imponen en cada vínculo familiar particular.

La función que cumple el "operador simbólico" atraviesa la sexuación del sujeto, siempre en lo plausible de una identidad construida y por ende no reductible a la bipartición biológica, hecho que permite al sujeto desplegar sus identificaciones más allá de una *adaptabilidad* instintiva. La función paterna es condición de la sexuación, pero también, de ahí en adelante, de la organización de los significantes con los que el sujeto habrá de figurar nuevas representaciones, significantes con los cuales encontrará rastros de su pérdida y de sus elecciones dentro de las redes del deseo.

Las consecuencias de pensar la cuestión del padre como "significante ordenador simbólico" son:

- Ningún padre de la realidad es poseedor ni fundador de la función simbólica a la que representa.
- Un padre en la realidad se constituye en el vector (direccionando) de esa función.
- La cuestión será más de la cualidad del padre dentro de la estructura y de entender la naturaleza de su funcionamiento en tanto elemento (padre simbólico, imaginario o real).



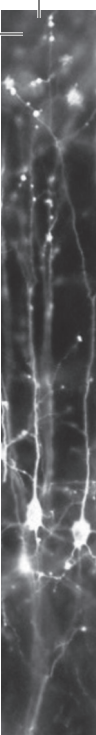
La estructura hace *un* lugar al padre y su función prevalente será la de hacer valer la existencia de la ley de prohibición del incesto, la cual predomina sobre las normas y preexiste a todas las reglas de interacción humana.

La estructura en donde se tramitarán los estandartes del padre será el espacio de negociación imaginaria entre los protagonistas de la fusión original: madre-hijo, quienes al inicio se encuentran referidos siempre a la respuesta por el estatuto del *falo* en tanto significante del deseo de uno y de otro.

El falo será un significante de entrada para una mujer en la vía de ser madre, al obtener por medio de su sexualidad la posibilidad de encontrarse con un objeto que viene en el lugar de la falta en ser que posee: un hijo. Esta relación resulta bidireccional, pues ella invitará al pequeño a ser ese objeto que colma, momento fundamental en el que se hace un amarre primario de las imagos fundamentales de placer-displacer mediatizadas por la madre, quien introduce también, en tanto función materna, las primeras transacciones simbólicas del pequeño niño.

El falo interviene entonces de maneras diversas para la economía subjetiva de la fusión inicial de la madre y su hijo, relación primigenia fundamental para establecer los elementos estructurales que se jugarán luego con la función paterna, la cual está siempre tras bambalinas para participar en la escena de triangulación edípica.

¿Cómo llega el padre a ser parte de esa fusión inicial y cómo logra operar en su calidad simbólica? Por medio de su existencia en los otros dos registros de la realidad humana. Como producto de la *necesaria* naturaleza de 'incompleta' que posee la madre, se realiza su interés más allá de su hijo-falo, favoreciendo la entrada en la fantasía del rival para el niño



o la niña; pero también la condición de que *un* padre se dirija a ésta y responda de su propio deseo, es decir, de esa falta en ser que porta como hombre y que la hace dirigirse a ella como objeto de su deseo.

Entonces no se trata de tiempos cronológicos secuenciales, se trata de tiempos lógicos que implican la existencia de elementos suficientes para que se subjetive el Edipo como drama estructurante en el sujeto.

El padre será convocado, en un estatus de real⁴, para dar prueba de su derecho de ciudadanía en el país *otro* que es la fusión de la madre con su hijo-falo. De allí que ésta noción de padre real sea más cercana a la de *encarnación*, siempre en función de lo que se operará simbólicamente, es decir, en relación con el acto de sustituir un significante que representa al deseo materno con otro.

El hecho de estructura fundamental es entonces el deseo materno susceptible de dirigirse a otros significantes y no sólo al hijo, ley interna de la ordenación simbólica que antecede como prohibición del incesto para la madre, lo que abre la puerta para la sujeción del pequeño a esta ley, la cual equivale a desear más allá de la relación preedípica inicial.

El operador simbólico realizará su labor en tanto metáfora, operando como un significante: nombre del padre. Este, en tanto elemento de la cadena simbólica, permite sustituir el deseo materno para la realidad del infante.

Ahora bien, la situación es partir de esta operación para entender que se trata de una función simbólica, a cumplirse bajo las condiciones particulares de la estructura en juego para la negociación libidinal del triángulo madre-hijo-falo. Intervendrá el padre en categoría de operador de sucesiones lógicas de investiduras diferentes, tanto del objeto como de su lugar en la estructura.

La función paterna propenderá por:

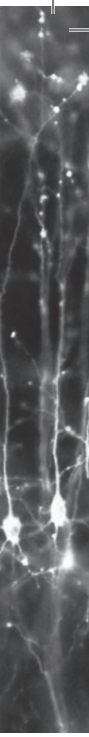
- Instituir y regular la dimensión de complejo y de conflicto del Edipo.
- Promover el desarrollo de la dialéctica edípica en tanto sustitución metafórica del deseo, lo que no exige la presencia de un padre real.
- Evidenciar que la carencia del padre simbólico tiene que ver con su inconsistencia dentro de la estructura para realizar la metáfora del deseo, lo cual no es coextensivo de tal o cual carencia en, o de, un padre real.
- Operar sólo en calidad de función simbólica, metáfora del nombre del padre.

Las operaciones lógicas de corte que se producen y que dan un estatuto determinado al objeto y su falta, son introducidas justamente en las modalidades como la función que se realiza en sus distintos registros, sustentándose en la existencia de *un padre*, comprendiendo que su acción es funcional más que de emergencia cronológica, y que su participación en la escena desde los diferentes registros alimenta el potencial de efectos a consolidar con la metáfora paterna.

En la historia mítica del pequeño, los primeros objetos que vienen en el lugar de solucionar la necesidad corporal son ajustados por el deseo materno, lo que hace que estos objetos reales sean fijados como imagos por un agente simbólico que sería la madre en tanto dadora de alimento, cuidado, etc., serie de objetos que se introducen como *sentido, significados impuestos por la madre*, los cuales nunca resultan *equivalentes* a las necesidades orgánicas del niño, pero fundan una primera transacción bajo las condiciones del deseo del Otro y de su poder: dar el objeto en su calidad de don de amor, pero a la vez restringirlo debido a las condiciones que la realidad impone a su no-permanencia en el espectro del pequeño/a.

Con las primeras simbolizaciones ya ancladas se producen efectos estructurales de privación de objetos simbólicos. Al haber instituido el objeto como significante, como parte de la transacción susceptible

4 Más adelante se tratará sobre los registros en los que emerge el padre en calidad de simbólico, real e imaginario, en relación a las operaciones que realiza en la realidad del humano.



de hacer con el Otro por vía del deseo y la demanda, se establecerá una privación *real* de un objeto *simbólico*. Real porque se trata de eso que dona el Otro, no está en el pequeño/a: en la ausencia del Otro se instituye parte de la realidad contundente, inmanejable por demás a menos que haga el esfuerzo de representar dicha falta. Se introduce un *agente* imaginario, al cual se le *supone* la calidad de *ser* capaz de hacer desaparecer la presencia del objeto simbólico que el otro materno da. Este agente será objeto de rivalidad en la fantasía del infante en tanto que se le supone *ser* quien posee las cualidades que producen el efecto de las idas y venidas de la madre: estatuto del padre imaginario.

En la castración se trata de una operación simbólica, ejecutada por un agente real sobre un objeto imaginario⁵. El niño, en tanto falo imaginario de la madre, sale de su estatus para dar paso a la simbolización consolidada y así anclarse con mayor posibilidad en las experiencias de la “falta de objeto”, todo debido a la retroactividad de sus vivencias. Esta operación es en presencia del padre real, que da prueba de su derecho en el deseo materno, coartando tanto la satisfacción de la madre como la del niño.

Todo el proceso derivará en la constitución de la metáfora paterna como causa de la represión original en el niño o la niña, debido a que la fusión preedípica ha sido

intervenida y retornar a esta es estructuralmente insoportable a la vez que dramática para el sujeto. Al estar expuesta la estructura al elemento de la falta del Otro materno y a la sustitución posible de éste con el significante del nombre del padre, se funda la división subjetiva que despliega el potencial simbólico para la existencia del hablante, del inconsciente y de las modalidades específicas de relacionarse con el objeto⁶.

EL PADRE SIMBÓLICO

La función del padre simbólico logra hacer que la ley de circulación del falo se cumpla en calidad de significante que no se estanca en lugar alguno y que siempre está en juego entre los protagonistas del triángulo edípico.

Sólo es posible que esta función opere en la medida en que los protagonistas asuman un determinado lugar predefinido por el orden simbólico, en primera medida por cuenta de la diferencia de los sexos, cuestión que refiere a la tenencia o no de pene, estatuto que lleva a la representación de seres poseedores de un órgano y a la configuración que supone el *tener*. Cuestión fundamental, junto a la situación de *ser*, para que se den los primeros ordenamientos simbólicos hasta lograr la estructuración de un sujeto.

La situación crucial es que los protagonistas poseen *un* lugar, asumiendo *ser* dentro del juego de relaciones familiares, lo que introduce la serie de situaciones para los juegos de poder que se darán en la estructura, poder relacionado con la plausibilidad de tener o ser un objeto privilegiado, según sea el momento de la estructuración. La madre asume un determinado lugar en la relación con su hijo y éste, en la misma vía, un lugar que intenta corresponder al deseo materno. Ambos aportan a la dialéctica de la transacción del objeto por cuanto el niño se constituye como objeto privilegiado, fálico, del deseo materno, y la madre aportará los objetos fundamentales para que lo imaginario consolide lo real y haga lo propio para favorecer la simbolización. Momento preedípico al que se le adosará la existencia del padre en razón de su lugar en el discurso materno para la regulación de la economía psíquica del niño. De allí que sea necesario distinguir en calidad de qué adviene un padre en la realidad psíquica del niño y en el deseo materno, crisol en donde se consolida el Edipo, dando lugar al deseo-ley y a la existencia de un sujeto.

Lo crucial de este paso radica en que en él se definirá toda la incidencia para el niño frente a las opciones de *ser* o de *tener*, de acuerdo con

5 Lacan, Jacques (2007) *El Seminario*, libros 4 y 5, La relación de objeto; Las formaciones del inconsciente. Editorial Paidós, Buenos Aires.

6 Recomiendo como apoyo la lectura de Fages, Jean-Baptiste (2001). *Para comprender a Lacan*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, especialmente las dos primeras partes del capítulo inicial, en donde expone la transacción significante-significado, siendo la que soporta, en tanto efecto estructural del lenguaje, la posibilidad de que el deseo materno sea transado con la metáfora paterna.



lo que la estructura le ofrece para sus identificaciones más allá de la fusión primaria con su madre. De hecho, se comprueba en las situaciones de la clínica y de lo social cómo el sujeto habla de las identificaciones que, más cercanas a ser el falo de la madre, dejan al sujeto en un lugar de desmentida de la castración, asumiendo su papel para muchas

de las situaciones vitales desde el desafío o la transgresión. Apuntemos que dicha castración no es otra que la de la madre, correlativa de la ley que imparte el padre en tanto metáfora: que hace corresponder la falta de la madre con el deseo por otra cosa diferente al niño. En la estructura perversa, el sujeto se encierra, queda capturado, en la representación de una falta que no simboliza, que lo llevará a retratarse en lo sucesivo de la castración materna, construyendo además un andamio para impugnar incansablemente la ley que ha quedado interdicha en oportunidad del estancamiento de la cuestión fálica dentro de la estructura. Y no es que el padre aquí no opere, sucede que su operación no se constituye simbólica y el sujeto queda pues atrapado entre el *ser* y el *tener* imaginarios de la relación con el deseo materno.

El autor apunta lo interesante de encontrar en la estructura perversa la "llamada seductora de la madre asociada a la complacencia silenciosa del padre", fantasía que habla de los factores que, en circunstancias propicias, logran contundencia para que el sujeto opte en relación con las posibilidades abiertas o cerradas por los significantes maternos y paternos, y en correspondencia con una dialéctica que cavila entre *ser* y *tener*, opciones que la identificación fálica primordial, de orden imaginario, le han mostrado. Identificación con un yo ideal que es susceptible de perpetuarse.

En la estructura del obsesivo, el estatuto del padre interviene marcando el índice de su deseo, el del padre, para cerrar el paso a la identificación fálica del niño, pero no del todo, pues queda abierto un paso regresivo para que el sujeto juegue entre idas y venidas sostenidas por una insatisfacción existente en el discurso de la madre, referida justamente a su relación con el padre, lo que se interpone a que logre su operación simbólica. El niño tiene entonces elementos

suficientes para simbolizar la falta aunque, a pesar de que existe un reconocimiento de que el objeto ha sido perdido, no deja de insistir con la idea de que puede retornar a la ubicación de éste en el deseo materno, justo porque dicha insatisfacción materna convoca al niño en el lugar de identificarse con el falo, lo que conlleva a que viva la "nostalgia" de ser lo que completa a la madre, con la aspiración a lograrlo a sabiendas de que sus vivencias reportan esta imposibilidad. El mecanismo para el obsesivo será el de reprimir lo que él era para el deseo materno y los significantes que connotan lo mortífero de esa relación así planteada por la madre. En esa nostalgia se escucha cómo el obsesivo aspira a lograr ese lugar y cómo el padre (o aquellos que representan su imago) se interpone en el camino para su logro, asumiendo el sujeto un goce pasivo de ser el objeto de la satisfacción del Otro materno a la vez que vive una rivalidad permanente con todo aquel que represente las investiduras paternas, elementos correlativos en tanto que las aspiraciones del obsesivo siempre están en el próxima realización, suponiendo que es capaz de reencontrar la satisfacción, la cual considera interdicha por el padre esperando su declinación para poder acceder a aquello que le es vedado.

Veamos que la distancia del perverso y del obsesivo es estructural en la medida que los modos de enfrentar la cuestión de ser y tener en el primero quedan restringidos a formas ruinosas o marginales de encontrar la transacción posible

ante la castración insoportable en la madre (y en las mujeres), echando mano del fetiche para poder solucionar el impasse o proponiéndose él mismo como objeto de goce de la madre, pero con el fin práctico de denegar lo insoportable de la falta del Otro ante sus propios ojos y se deslizando entonces mediante objetos postizos e imaginarios al enfrentamiento vital con la falta. El obsesivo sacrifica en parte el *tener* por el *ser* aquello que colma al Otro, lo que lo lleva a permanecer cautivo con la imagen propia en la perspectiva futura de lograr satisfacer al Otro materno, generando una pasividad recalci-trante para su propio deseo y una rivalidad con aquellos que se interpongan en algún proyecto de satisfacción, aún si ésta no es buscada activamente. Para el perverso, la madre se constituye en una figura ambivalente: santa/obscena. Santa en tanto que ella no dirige su deseo hacia el padre, debido a que su discurso deniega lo que el padre le puede ofrecer. Desde la perspectiva del perverso es una santa-asexuada, virgen devota de su hijo que es omnipotente; obsce-na en tanto que, si muestra que su deseo pasa por las redes del padre, es merecedora de los vejámenes que el perverso impone, una doble transacción en la que siempre resulta él dentro de un contrato en el que juega a ser el falo o a tenerlo, a producir en el Otro la seducción ante lo abyecto y lo primario de goces parcializados imaginariamente. El obsesivo se divide entre actuar y esperar atento la oportunidad, que no llega nunca planteada en su esplendor, de colmar el deseo de la madre. Se las ingenia

para permanecer a resguardo de enfrentar la responsabilidad de la demanda, haciendo que el Otro se proponga adivinar lo que él mismo no concreta: cara pasiva en la que hace esfuerzos indecibles por encontrarse con eso que lo colmaría a él colmando al Otro. Por otro lado, se asegura siempre de controlar y dominarlo todo, con la idea de que así nada queda librado al azar y pueda con ello protegerse de un porvenir incierto que le revelaría su calidad de deseante. Su principal actividad consistirá en sustituir él mismo al padre para llegar a ese lugar junto a la madre.

Por otro lado, encontramos la histeria en la impugnación fálica que se abre paso por las vías de interrogar a los protagonistas de la escena en relación con la pertenencia del falo. La cuestión se trata para la histeria de la reivindicación de *tener* el falo, lo que causa el deseo del Otro, haciendo lo posible por revalidar aquí o invalidar allí aquello que un semejante pueda tener para ofrecer. Justamente, elige el lugar de tener el falo para identificarse, partiendo de que el sujeto se cree privado del objeto a partir de la vivencia de insatisfacción. Al haber salido de la lógica de ser el falo en la relación con la madre, su perspectiva se convierte en la de tener el falo que responde por el deseo del Otro. Se deriva entonces la posibilidad, desde la fantasía de la histeria, de que la madre era poseedora del falo y de que éste es un atributo que le corresponde en posesión a un protagonista, es decir, que alguien lo tiene y que sólo se trata de una privación sufrida al declinar su posesión. Se abre entonces la sintomatología de la histeria en el horizonte de identificarse con quien posee el falo, asumiendo roles de desposesión-posesión con sus semejantes, en lo cual se evidencia la posición sintomática asumida ante la función paterna. Podríamos decir que la postura infantil que se demuestra en la histeria, se encuentra en proporción con quedar alienada con el deseo del Otro, en un espacio imaginario en el que la confusión de la identificación y las aperturas a lo simbólico han sido estorbadas por vivencias o fantasías del sujeto, y en las que se aprovecha la oportunidad de signar significantes en tanto traumáticos, como causales de la privación que se aspira superar en términos de posible completitud.

Bibliografía

Lacan, Jacques (2007). *El Seminario*, Libros 1, 4 y 5. *Los Escritos Técnicos de Freud; La relación de objeto; Las formaciones del inconsciente*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Fages, Jean-Baptiste (2001). *Para comprender a Lacan*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Dor, Joel (1984). *El padre y su función en psicoanálisis*, capítulos 1, 4 y 5, Nueva Visión, Buenos Aires.

Freud, Sigmund (2005). *Obra Completa*, Tomos 10 y 14, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años; Introducción del narcisismo*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

DISCREPANCIAS ENTRE BECK Y ELLIS

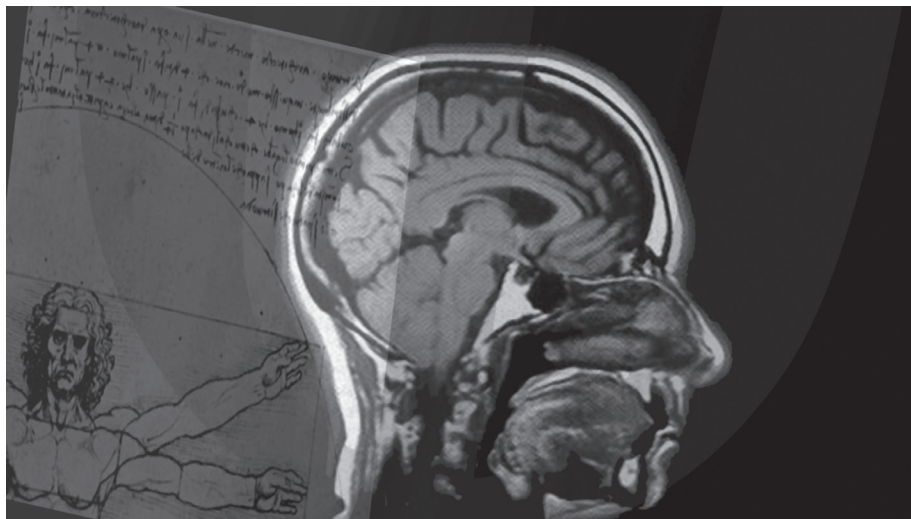
ALICIA SALAMANCA S.

PSICÓLOGA UNIVERSIDAD DEL BOSQUE.

ESPECIALISTA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA, UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA.

CANDIDATA A LA MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA.

DOCENTE FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD ANTONIO NARIÑO.



Estos autores, Beck y Ellis, son los principales exponentes de las aplicaciones en el ámbito clínico de la psicología cognitiva, a partir de sus aportes se ha desarrollado una amplia investigación sobre el tema. Albert Ellis es el fundador de la terapia racional emotiva y el primero en dar importancia a las ideas irracionales como origen de los trastornos psicológicos, lo cual inició como una alternativa de autoanálisis ya que otros modelos de intervención psicológica no habían sido eficaces en resolver su problema de ansiedad social (Ellis, 2005). Tras el impacto académico que dicho aspecto significó, surge la terapia cognitiva de Aaron Beck, quien da más importancia a las distorsiones cognitivas o forma de estructurar el mundo, especialmente en el tratamiento de la depresión (Beck, Rush, Shaw y Emery, 1983).

Según Padesky y Beck (2003; citado en Ellis, 2005) la diferencia fundamental entre la Terapia Cognitiva (TC) de Beck y la Terapia Racional Emotiva Conductual (TREC) de Ellis, es que la primera tiene una base empírica mientras que la segunda está constituida por una base filosófica. Estos autores plantean, desde la posición filosófica de Ellis, que existen pensamientos disfuncionales que se encuentran presentes cuando la persona tiene problemas., Ellis manifiesta, sin embargo, que esto no ocurre en todos los casos ya que existen factores endógenos y biológicos que también intervienen en este proceso.

De esta manera, Ellis establece que el origen de la perturbación psicológica es creado y mantenido a través de filosofías irracionales que constituyen una demanda interna absolutista. Esta terapia TREC se es-

fuerza en producir una transformación cognitiva sostenida, profunda y emotiva, desde la alteración del comportamiento a través de un cambio de pensamiento irracional (Sacks, 2004).

Albert Ellis propone un modelo binario de estrés descrito por constructos binarios: La función de las emociones funcionales y disfuncionales (Opris & Macavei, 2005). Un papel central en esta teoría lo representan las creencias irracionales, así como las creencias racionales, las cuales son cogniciones de evaluación, o representaciones personales de la realidad. Las cogniciones de evaluación pueden ser flexibles o rígidas, de esta forma se califica algo como racional o irracional. Así, las creencias irracionales son rígidas y absolutistas y junto a éstas la irracionalidad es expresada también en forma de pensamiento catastrófico, baja tolerancia, frustración y evaluación global negativa. Por otra parte, las creencias racionales son flexibles: se expresan como deseos y preferencias. Las creencias racionales permiten transmitir una actitud de tolerancia, aceptación de la imperfección y la flexibilidad respecto de las posibilidades de un acontecimiento (DiGiuseppe & Dryden, 2003, citado en Opris & Macavei, 2005).

Por lo tanto, los elevados niveles de estrés se relacionan con un



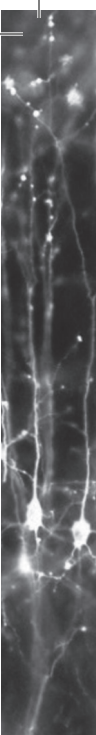
alto nivel de emociones negativas mientras que los bajos niveles de estrés se asocian con un bajo nivel de emociones negativas (Ellis, 1994; citado en Montgomery, Macavei y Bovbjerg, 2005). Es así que el estrés se ha expuesto como un sistema binario compuesto por emociones negativas funcionales y emociones negativas disfuncionales. En un estudio realizado por Montgomery, Macavei y Bovbjerg (2005), se observa la validez de esta teoría en la que, utilizando como muestra a 55 pacientes estadounidenses con cáncer de mama y 45 rumanos con el mismo padecimiento, se compararon hipótesis derivadas de los modelos unitarios y binarios de estrés. Los resultados revelaron que en una situación estresante (es decir, la próxima cirugía de mama), los altos niveles de creencias irracionales se asociaron con un alto nivel de emociones funcionales y disfuncionales negativas mientras que los bajos niveles de creencias irracionales se asociaron con un bajo nivel de sentimientos negativos y disfuncionales. Por lo tanto, el apoyo al modelo binario de estrés en las muestras de EE.UU. y Rumania sugiere la solidez y generalización de los resultados (Montgomery, Macavei y Bovbjerg, 2005).

Otro estudio realizado por Ziegler y Hawley (2001), exploraba la posible relación entre la construcción de Ellis alrededor del pensamiento irracional y la exposición de Seligman relacionada con el estilo explicativo, con el fin de fortalecer la teoría de la personalidad desde la TREC, en particular, y las terapias cognitivo-comportamiento, en general. Esta investigación fue llevada a cabo con 180 estudiantes universitarios a quienes se les aplicó la encuesta de creencias personales y el cuestionario de estilo atribucional para medir el pensamiento irracional y el estilo explicativo, respectivamente. Los estudiantes que tuvieron resultados más altos en las notas explicativas relacionadas con un estilo pesimista obtuvieron de igual forma resultados superiores relacionados con el pensamiento irracional y baja tolerancia a la frustración con relación a aquellos clasificados en un estilo explicativo optimista. Esto indica que Ellis apoyó la teoría del desarrollo de la personalidad. Este estudio fundamenta aspectos mucho más amplios de la teoría de Ellis; no obstante, la investigación sobre la TREC no ha sido tan amplia como en la TC y sólo un pequeño número de resultados se publican en los estudios, la mayoría de ellos usando los controles de lista más que el tratamiento activo (Beck & Padesky, 2003; citado en Ellis, 2005).

Beck, por su parte, está más preocupado por la forma disfuncional de una creencia que por su irracionalidad (Padesky & Beck, 2003; citado en Ellis, 2005). Beck hace hincapié en los métodos de descubrimiento que ayudan a los clientes a identificar y poner a prueba sus propias creencias personales a través de observaciones y experimentos. En la TC, los debates de creencias con el cliente suelen llevar a los experimentos de comportamiento para comprobar directamente las creencias con el fin de reunir pruebas sobre los experimentos en la vida real.

Beck está a favor de un modelo más interactivo que muestre que los pensamientos, emociones y comportamientos tienen una influencia fisiológica y ambiental de afectación mutua (Padesky & Beck, 2003; citado en Ellis, 2005). En la TC se da importancia al nivel de pensamiento coherente asociado a los resultados empíricos respecto de los problemas particulares. La TC finalmente va seguida de la TREC y ahora busca el núcleo irracional de las creencias o los regímenes, en lugar de los pensamientos automáticos (Beck, Freeman, et al., 2003-2005).

Respecto a la TC se encuentran varias investigaciones actualizadas, lo que no ocurre con Ellis. Al respecto se evidencia la eficacia de la terapia cognitiva. Un estudio realizado por Resick, Galovski, Uhlman-siek, Scher, Clum y Young-Xu (2008), quienes llevaron a cabo un experimento desde la aplicación de la TC en el manejo del estrés post-traumático (TEPT) y síntomas comórbidos. La muestra incluyó a 150 mujeres adultas con TEPT que fueron asignados al azar. Las medidas



de trastorno de estrés postraumático y depresión fueron recolectadas semanalmente para examinar el curso de la recuperación durante el tratamiento, así como antes y después del mismo. Las medidas secundarias evaluaron ansiedad, ira, vergüenza, culpa, y cogniciones disfuncionales. Los análisis indican que los pacientes que finalizaron los tres tratamientos mejoraron sustancialmente en la depresión y en el trastorno de TEPT. Sin embargo, existen importantes diferencias entre los grupos en la reducción de los síntomas durante el curso del tratamiento, dado que la terapia cognitiva generó un mayor efecto en el trastorno de TEPT.

Otro estudio similar fue realizado por Fournier, De Rubeis, Shelton, Gallop, Amsterdam y Hollon (2008), desde el uso de métodos para probar los efectos de los fármacos antidepresivos y la TC en personas con depresión, que se distinguen por la presencia o ausencia de trastorno de la personalidad, y realizando una asignación aleatoria a 180 pacientes ambulatorios con depresión a 16 semanas en uso de fármacos antidepresivos o en TC. Los resultados muestran una relación entre los desordenes de personalidad y la depresión, así como su mejoría tras el uso de la TC.

Goldberg, Gerstein, Wenze, Welker y Beck (2008), realizaron un estudio sobre patrones disfuncionales de pensamiento que se supone son los sesgos cognitivos en los pacientes con trastornos de ánimo. Los esquemas cognitivos y actitudes disfuncionales fueron evaluados a través de una lista de control cognitivo en la manía y la disfuncionalidad en las actitudes. Los resultados clínicos apoyan los enfoques de orientación cognitiva en la mejoría, independientemente de la presencia de síntomas maníacos.

Estas investigaciones evidencian los resultados de la TC, mientras que en la TREC de Ellis se encuentran investigaciones sobre el análisis filosófico y su relación con otras teorías. Esto puede deberse al manejo científico de Beck en la terapia, que consiste en la verificación de la hipótesis con evidencia real más que en el debate socrático. No obstante, en la TC se evidencian dificultades para detectar las creencias disfuncionales reales del paciente y no las inducidas por el terapeuta, por lo tanto se aconseja un método inicial centrado en las distorsiones cognitivas con el fin de reunir datos sobre ellas (Ruiz y Cano). Así mismo, Beck trabaja sobre la base de las emociones perturbadoras para el sujeto y su base cognitiva más que sobre la diferencia entre emociones apropiadas e inapropiadas de Ellis. No obstante, estas dos teorías utilizan técnicas conductuales y se basan finalmente en principios similares.

Por último, tanto la terapia de Ellis como la de Beck hacen parte de la psicoterapia cognitiva y persiguen los mismos objetivos, estos son detectar y modificar las reglas de pensamiento para así hacer menos

vulnerable al individuo ante la posibilidad de un trastorno emocional. Hace falta no obstante investigar y continuar en el proceso de evaluación terapéutica y funcionalidad.

Bibliografía

Beck, A.; Rush, J.; Shaw, B. y Emery, G. (1983). *Terapia cognitiva de la depresión*. España: Editorial Desclee de Brouwer.

Ellis, Albert (2005). "Why I (Really) Became a Therapist". *Journal of Rational-Emotive and Cognitive-Behavior Therapy*. Vol. 61(8), 945-948.

Ellis, Albert (2005). Discussion of Christine A. Padesky and Aaron T. Beck, "Science and Philosophy: Comparison of Cognitive Therapy and Rational Emotive Behavior Therapy". *Journal of Cognitive Psychotherapy: An International Quarterly*.

Fournier, J.C.; De Rubeis, R.J.; Shelton, R.C.; Gallop, R.; Amsterdam, J.D.; Hollon (2008). "Antidepressant medications v. cognitive therapy in people with depression with or without personality disorder". *British Journal of Psychiatry*. 192 (2):124-9.

Goldberg, J., Gerstein, R., Wenze, S., Welker, T; Beck, A. (2008). "Dysfunctional attitudes and cognitive schemas in bipolar manic and unipolar depressed outpatients: implications for cognitively based psychotherapeutics". *Journal of Nervous & Mental Disease*. 196(3): 207-210.

Montgomery, D., Macavei, G., y Bovbjerg, D. (2005). "An empirical investigation of Albert Ellis's binary model of distress". *Journal of Clinical Psychology* 61(4): 499-516.

Opris, David., Macavei, Bianca (2005). "The distinction between functional and dysfunctional negative emotions; an empirical analysis". *Journal of cognitive and behavioral psychotherapies*. Vol. 5, No. 2, , 181-195.

Sacks, Susan Bendersky (2004). "Rational emotive behavior therapy: disputing irrational philosophies". *Journal of Psychosocial Nursing & Mental Health Services*. 42(5): 22-31.

Resick, P.A.; Galovski, T.E.; Uhlmansiek M.O.; Scher C.D.; Clum, G.A.; Young-Xu, Y. (2008). "Randomized clinical trial to dismantle components of cognitive processing therapy for posttraumatic stress disorder in female victims of interpersonal violence". *Journal of Consulting & Clinical Psychology*. 76(2): 243-58.

Ruiz, J.; Cano, J. (2003). *Manual de psicoterapia cognitiva*. Psicología online, <http://www.psicologia-online.com/ESMUbada/Libros/Manual/manual0.htm>

Ziegler, D J.; Hawley, J. (2001). "Relation of irrational thinking and the pessimistic explanatory style". *Psychological Reports*. 88(2): 483-8.

DESARROLLO DEL CONCEPTO DE PSICOSIS EN LA OBRA DE LACAN⁷

BEATRIZ EUGENIA RAMOS

PSICÓLOGA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

MASTER EN INDIVIDU ET SOCIÉTÉ, APPROCHE PSYCHANALYTIQUE, UNIVERSITÉ PAUL VALÉRY MONTPELLIER III

DOCENTE FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD ANTONIO NARIÑO

"No es loco quien quiere"
Jacques Lacan
Seminario III Les Psychoses

Existen tres momentos que definen el concepto de psicosis en Lacan. El primero de ellos es la discusión sobre la etiología, en donde se plantea una crítica al reduccionismo biologicista. En un segundo momento, Lacan plantea una postura estructuralista. Allí la forclusión del significante del *Nombre del Padre* produciría la psicosis dándole al plano simbólico, o mejor aún, a la exclusión del plano simbólico, la mayor prevalencia. Por último, Lacan plantea que es en la ruptura de alguno de los registros del nudo borromeo en donde se instala la psicosis. Sin embargo, es necesario destacar la relevancia que Lacan le da a lo *Simbólico* en relación con lo *Real* y lo *Imaginario* en la estructuración psíquica.

Primer momento

Lacan empieza a trabajar con psicóticos en los años 30. En 1931, realiza un primer artículo al respecto en el que hace una caracterización de la paranoia desde un punto de vista psiquiátrico, su trabajo se titula "Estructura de las psicosis paranoicas". Se trata de una crítica a los abordajes que hasta este momento se habían desarrollado alrededor de la paranoia y la poca efectividad de los tratamientos que existían en la época.

En 1932, escribe su tesis doctoral de medicina: "De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad", en la cual otorga un peso muy grande a los trastornos de personalidad en el surgimiento de la psicosis paranoica, alejándose de la postura biologicista que en ese entonces imperaba.

En este momento se establece que las psicosis, en plural, estarían divididas en paranoides, melancólicas, esquizofrénicas, psicosis maniaco-depresivas y demencias.

Lacan empieza a conceptualizar sus desarrollos desde el psicoanálisis en los años 50. El primer seminario editado data de 1953, pero es hasta el tercer seminario, "Las psicosis", en 1955, que establece sus planteamientos sobre la cuestión estructural en los psicóticos.

Segundo momento

Los aportes de Lacan se basan en la lingüística y el estructuralismo, particularmente en las teorías del signo de Ferdinand de Saussure. Para este lingüista, el signo está formado por significante y significado, en donde el significante es la huella acústica o escrita de la palabra y el significado es el contenido conceptual al cual el significante corresponde. Lacan plantea que no existe tal correspondencia, nunca lo que se dice corresponde a lo que se creía decir. Así que los significantes hacen cadena, la interpretación se desplaza de un significante a otro sin que exista un sentido univoco a las expresiones significantes. En este sentido, el sujeto es un efecto del significante: "un significante representa un sujeto para otro significante" (Escritos I).



⁷ Este trabajo es un resumen de la monografía del mismo nombre, para optar al título de la Maestría "Individu et societe approche psychanalytique".



De esta manera, Lacan plantea que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. A partir de esta premisa el autor se pregunta cómo es que un sujeto se sitúa frente al universo simbólico de los significantes, es decir frente al gran *Otro*. En el caso de la psicosis en particular, se trataría de un rechazo parcial de ese orden simbólico que dejaría al sujeto por fuera del *Otro*.

En la psicosis, el inconsciente está en la superficie, es consciente, por lo que podríamos decir que aparece en lo *Real*: "Si es que alguien puede hablar una lengua que ignora por completo, diremos que el sujeto psicótico ignora la lengua que habla" (Seminario III, 1955). Esto permite a Lacan deducir que si bien el psicótico está dentro del lenguaje, está fuera de discurso. El psicótico habla, es decir que se encuentra dentro del universo del lenguaje. Sin embargo, lo que ocurre en él es que ese lenguaje no lo incluye como sujeto en la función fálica.

A este rechazo que el psicótico hace del orden social, Lacan lo llama *Forclusión*, concepto que tiene como origen un término jurídico que en español correspondería al término preclusión, definido como la pérdida o extinción de una facultad o potestad procesal. El término se deriva del latín: *foris* (fuero, foro) y *cludere* (cerrar), de esta manera forcluir quiere decir excluir y rechazar de un modo concluyente, quedar por fuera del foro, de lo social. La forclusión vendría a constituir el mecanismo por medio del cual el psicótico rechaza y excluye la simbolización. Lacan planteará a partir de esta premisa que la causa de la psicosis vendría a ser "un hoyo, una falta al nivel del significante" (Seminario III, 1955).

El significante que el psicótico rechaza especialmente es el significante de la *Metáfora Paterna*, lo que Lacan llamó el *Nombre del Padre*. En el complejo de Edipo es el padre quien transmite la ley al niño, y que

no es sólo el conjunto de normas de una cultura, la ley que el padre transmite es la norma esencial para el anudamiento del sujeto al orden simbólico, puesto que porta la prohibición fundamental del incesto. Desde los conceptos freudianos, esta prohibición es lo que organiza el lazo social y por lo que la carencia del significante primordial no permite la introducción del psicótico en lo social. Esto se evidencia en los neologismos y las particularidades del lenguaje en la psicosis.

Para Lacan, la forclusión de *Nombre del Padre* es lo que induce la psicosis, la carencia de este significante es "la falta que da a la psicosis su condición esencial, con la estructura que la separa de las neurosis" (Lacan, 1955).

Lo que fracasa en la introducción del *Nombre del Padre* es que este significante no logra quitarle el lugar al deseo de la madre, por lo que en lugar del significante del *Nombre del Padre* se instala una "muleta" de la metáfora paterna, que es lo que constituye el delirio. Como en la relación madre-hijo no viene a instalarse este padre simbólico, este significante fálico, el significante del deseo de la madre prevalece, es decir, no hay una separación en esta diada madre-hijo y se puede decir por ello que no existe la castración en el psicótico. En el psicótico hay una afectación en la sexualidad en dos instancias, por un lado existe una ausencia de significación fálica y por otro surge en el psicótico la presencia de un goce ilimitado. Este goce aparece porque no hay una contención del significante primordial, es decir

que el objeto no está incluido en el significante de la castración.

Dicho concepto cambiará en Lacan en el Seminario XXIII, en donde se plantea que el problema de las psicosis no estaría tanto del lado de la castración sino del amarre de los tres registros, real, simbólico e imaginario, situación que se explicará más adelante.

Esto que ha sido forcluido, esta castración de lo simbólico, reaparece en el plano de lo real, de allí la alucinación.

En el Seminario III ("Las psicosis", 1955), Lacan hace alusión al libro *Lecciones Clínicas* de Séglas, quien después de varias observaciones a psicóticos encuentra que "las alucinaciones verbales se presentaban en personas en las que podía producirse, por signos muy evidentes en algunos casos, y en otros mirándolos con un poco más de atención, que ellos mismos estaban articulando, sabiéndolo o no, o no queriendo saberlo, las palabras que acusaban a las voces de haber pronunciado". A partir de esta premisa se plantea que la alucinación no tiene su fuente en el exterior, entonces la tiene en el interior. El sujeto manifiesta que no es él quien habla, entonces ¿quién habla?

Es en este punto cuando Lacan toma el término lingüístico de *Holofrase* para definir el problema del psicótico en el lenguaje. La holofrase se refiere a condensar en una palabra dos significantes sin separación, de allí que el resultado sería una palabra con significado univo-



co. La holofrase sería una frase-toda, en donde no hay separación entre sus componentes:

"[...] cuando no hay intervalo entre S1 y S2, cuando la primera pareja de significantes se solidifica, se holofrasea, tenemos el modelo de toda una serie de casos —aunque, en cada uno de ellos, el sujeto no ocupa el mismo sitio. [...] Seguramente es algo del mismo orden de lo que se trata en la psicosis. Esa solidez, ese tomar en conjunto la cadena significativa primitiva, es lo que impide la abertura dialéctica que se manifiesta en el fenómeno de la creencia" (Lacan, 1966).

Este fenómeno se evidencia en la psicosis con la alucinación y en la paranoia con el deliro producido por las alucinaciones auditivas. Hay una certeza de este contenido alucinatorio en las psicosis en donde el sujeto no permite la duda, la separación entre los términos que conforman su delirio.

Es aquí donde Lacan va a cuestionarse el problema en la psicosis, va a preguntarse sobre el porqué aquello que es rechazado en lo simbólico aparece de nuevo en lo real. Para resolver tal cuestionamiento, toma el análisis que Freud hace en el caso Schreber y encuentra ese discurso interior, eso inconsciente no simbolizado, lo que aparece en el delirio místico del presidente Schreber.

Tercer momento

La teoría de la forclusión en la psicosis es formalizada en el esquema I, en el que hace más claro cómo se estructura la psicosis y cómo se ubican en esta estructura los tres registros: *Real, Simbólico e Imaginario*.

Posteriormente, en el Seminario RSI, en el que Lacan instaura su teoría topológica del Nudo Borromeo, aparecen los tres registros que confor-



man el Nudo: *Real, Simbólico e Imaginario*. En este seminario, aunque no se haga una alusión directa a la psicosis, sí se plantea cómo en la ruptura del nudo se pueden ubicar las dificultades estructurales para el sujeto.

En el caso del paranoide, por ejemplo, hay una invasión de lo imaginario, este sujeto que ha forluido lo *Simbólico* y se encuentra por fuera del campo del *Otro*, hace un intento de simbolizar lo *Imaginario*. El resultado de esto es la necesidad de construir un sentido del todo, una suerte de signo para él, una señal.

De esta manera, en la paranoia el sujeto no puede entablar su discurso en lo simbólico. Su relación con los otros se sitúa en el registro de lo especular, de lo *Imaginario*, es por eso que el delirio está plagado de proyecciones y construcciones imaginarias.

Mientras que en el caso del esquizofrénico existe una comunicación directa con el gran *Otro*, para él todo produce sentido. En este caso, el sujeto se encuentra separado de lo *Imaginario*, por lo que su relación con el *Otro* es vivida en una ausencia total de identificación imaginaria. De acuerdo con Serge Leclair se encuentra "privado del yo (moi)"

Como en el psicótico falla el anudamiento a lo *Simbólico*, hay efectos en los tres registros que aparecen en él desanudados, es por eso que la indeterminación en el psicótico alcanza niveles absolutos, no de división,

como en el neurótico. La certeza psicótica aparece como esencial en la estructura pues para el neurótico existe la falla en el ser, allí donde en el psicótico surge el goce tanto en fenómenos elementales como en la certeza paranoica.

Bibliografía

Lacan, J. (1931). "Structure des psychoses paranoïques", *Ornicar*.

Lacan, J. (1932). *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité*. Le Seuil, París.

Lacan, J. (1936). *Le stade du miroir*, Le Seuil, París.

Lacan, J. (1984). *Les complexes familiaux*, París, Navarrin.

Lacan, J. (1966). "Propos sur la causalité psychique", *Ecrits*, Le Seuil, París.

Lacan, J. (1953). "Le Symbolique, l'Imaginaire et le Réel", *Bulletin de L'Association Freudienne*.

Lacan, J. (1966). "Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse", *Ecrits*, Le Seuil, París.

Lacan, J. (1966). "Réponses au commentaire de Jean Hyppolite sur la 'Verneinung', de Freud", *Ecrits*, París, Le Seuil.

Lacan, J. (1981). *Les Psychoses, Le Séminaire, Livre III (1955-1956)*, J.A. Miller París, Le Seuil.

Lacan, J. (1966). "D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose", *Ecrits*, París, Le Seuil.

Lacan, J. (1966). "La signification du Phallus", *Ecrits*, París, Le Seuil.

Lacan, J. (1966). "La métaphore du sujet", *Ecrits*, París, le Seuil.

Lacan, J. (1966). "Présentation des Mémoires du Président Schreber", en *Ornicar*, No.38.

Lacan, J. (1967). *Petits discours aux psychiatres*, inédito.

Lacan, J. (1974-75). *Le Séminaire, Livre XXII*, versión establecida por Miller, J.A. en *Ornicar*.

Lacan, J. (1987). *Joyce le symtôme, Volumes I y II* París, Navarrin.

Lacan, J. (1976). *Conférences et entretiens dans les universités nord-américaines*, París, Le Seuil.

Lacan, J. (2005). *Le Sinthome, Le Séminaire, Livre XXIII*, versión establecida por Miller, J.A. *Ornicar* y por la Association Freudienne Internationale, París, Le Seuil.

DILEMAS DE LA ESTÉTICA EN LA POSMODERNIDAD

CRISTIAN IVÁN GIRALDO LEÓN

ESTUDIANTE IX SEMESTRE DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD ANTONIO NARIÑO

La posmodernidad representa la tragedia y la falencia de la promesa de protección y estabilidad de la modernidad pues es allí donde los discursos e ideales se transformaron en mercancía de adquisición al mejor postor. No obstante, estos no han muerto a pesar de que se negocia con sus cadáveres, por el contrario, como se menciona en Simón (2007), renacen a modo de afrenta a la insatisfacción y la desesperanza, en una sociedad corrupta y éticamente trastocada, que permite a sus actores la consecución de sus más profundos deseos a cambio de una remuneración aparentemente justa. Desafortunadamente, como lo menciona Vázquez (2006), estos discursos son fragmentados, inciertos y contradictorios e imponen la lógica del eclecticismo, compitiendo entre sí en busca de la deslegitimación y llevando a las sociedades a perder su anclaje de pertenencia.

Producto de estas contradicciones entre los discursos, aparece la necesidad de abarcar el problema de la identidad y la subjetividad como producto de la desintegración de las grandes narrativas totalizadoras (Vázquez, 2006), lo que lleva a exaltar la individualidad y los formatos diferenciadores. Claro ejemplo de esta tendencia puede verse en los cientos de artículos creados en torno a la moda, los piercings y los peinados rockstars, que terminan adorando un cuerpo cubierto de agujeros y puntillas, eludiendo



la crítica a estas manifestaciones desde la problemática del consumismo o la estética, aunque también es cierto que cuando se asumen tales críticas sólo se hace para catalogar como síntomas de enfermedad mental a tales acciones, "se configuran las tensiones entre la masificación de las marcas sobre la piel juvenil y la industrialización a la carta del trazado anatómico" (Ganter, 2005). Tantas definiciones sobre culturas urbanas y patología social, convierten en tema de estudio el cuerpo, la moda o la transformación identitaria, como algo ajeno a las cumbres académicas o a las prácticas de los trabajadores regulares aunque, a ciencia cierta, levantarse a las cuatro de la mañana y ponerse a disposición de un chorro de agua fría, un tinto cargado o un pan integral es un ritual de transición hacia la "madurez" igual de malévolo; si el interés es estudiar dado el desenfreno de la sociedad en asumir posturas liberadoras a través del dolor, en conductas tan péfidas como el cepillado del cabello y la depilación corporal, sería in-

interesante indagar sobre el significado que se le da a la estética en la actualidad.

La estética se define como arsenal perceptual, supone un acercamiento del ser humano a la expresión más abstracta de su pensamiento y es tan contradictoria como la sacra desnudez de una modelo en una revista para caballeros. Para Birkhoff (2001), la experiencia estética parece indicar que la emoción es primeramente sugerida por un grado excepcional de las relaciones armoniosas contenidas en un objeto; para la matemática el anclaje de factores relacionales entre percepción y forma enmarca los espacios que conforman lo bello y lo estético. En el caso de esta ecuación, se deben tomar en cuenta tanto el factor atencional o esfuerzo para la percepción (C'), como el sentimiento del valor o cuantía estética (complejidad (C)) que recompensa el esfuerzo y la comprobación de la armonía u orden (O) para el efecto estético, cuya integración sería, $C = O \setminus C'$ (Birkhoff, 2001), de lo cual se obtiene una lógica basada en la ciencia positiva que expone a un objeto que posee ciertos parámetros ordenados de tal forma que permiten la percepción de la armonía; desde la psicología, el esfuerzo constituiría el factor determinante para que se diera todo el proceso de asimilación y constatación de la belleza estética, lo que vendría a ser tan sólo un discurso y tomaría como verídico el hecho de la percepción desde el paradigma de la objetividad. No obstante, acercarse a la realidad tal definición es algo mucho más complejo de lo que aparenta pues la estética es construida alrededor de una imagen transitoria, lo que en la posmodernidad se refleja en una persona con una idea obsesiva por la salud, con evidentes problemas de estreñimiento, perfectamente demarcado y con un rostro escuálido semejante a los modelos plasmados por los artistas pertenecientes a la escuela de Londres, que en sus "pinturas del desastre" aspiraban a que la desnudez y los cuerpos desgarrados fueran crítica al conservadurismo hipócrita de la sociedad (Vásquez, 2006). Por otra parte, en lugar de crítica se asume un papel por cuestión de pertenencia: la estética deja el determinismo biológico y entra a configurarse desde la cultura y junto con ésta el cuerpo toma un nuevo significado, que en la postura lacaniana (Garrido, 2007) se define en la improbabilidad, la desarmonía,

la carne agujerada por el significativo preludio de la muerte, que a la par de la belleza es considerable por el terror que inspira. En este momento el concepto de armonía se vuelve imposible en relación a la carne y a la muerte, por ende, el concepto de esteticismo ligado a la transitoriedad se instaura en aquello que se vende a un precio tan elevado que sólo se puede admirar y donde lo complejo se transforma de *esfuerzo atencional a búsqueda de medios* para llegar a un ideal imposible.

Podría decirse que la estética es un cuestionamiento desde el arte sobre la percepción, sobre la identidad, sobre el ser humano, que indaga las formas en las que los sentidos llegan a expandirse más allá de lo objetivo o de lo medible, contemplando la posibilidad de la muerte y la tragedia y dando paso a la creación de un concepto completamente novedoso para la posmodernidad, que sería hijo de Foucault, de Nietzsche y del propio Sartre, la 'estética de la corporalidad', de la existencia misma, oculta tras la fragmentación discursiva, no como fragmento si no como base de la belleza, aunque al estar sometida al eclecticismo se hace imposible e insostenible su contenido real, y dando como resultado la vanaglorización de las prácticas como expresión de diversidad y se omite con ello la posibilidad de que estas sean síntomas de una sociedad inconforme que utiliza a la estética como mecanismo de expresión.

Bibliografía

Birkhoff Gerge, David (2001). "Matemática de la Estética", *Elementos: ciencia y cultura*, 2001, Vol. 7, n 040, Universidad Autónoma de Puebla.

Ganter, S Rodrigo (2005). "De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles". *Revista espacio abierto*, Ed. Cuaderno Venezolano de Sociología, Vol. 14 No. 1.

Garrido Elizalde, Patricia (2007). "El cuerpo; un recorrido por los textos de Jacques Lacan", Ed, *Revista Psikeba*, Revista de Psicoanálisis y estudios culturales, Buenos Aires, Argentina.

Royo, Simón (2007). "Posmodernidad y deconstrucción; el ámbito de la espectralidad", *Revista Psikeba*, Revista de Psicoanálisis y estudios culturales, Buenos Aires, Argentina.

Vásquez, Rocca, Adolfo (2006). "La Escuela de Londres o 'Pintura del desastre'", *Revista Psikeba*, Revista de Psicoanálisis y estudios culturales, Buenos Aires, Argentina.

Vásquez, Rocca, Adolfo (2006). "Postmodernidad, deconstrucción y pensamiento postmetafísico", *Revista Psikeba*, Revista de Psicoanálisis y estudios culturales, Buenos Aires, Argentina.

RESEÑA SOBRE EL SEMINARIO I: LOS ESCRITOS TÉCNICOS DE FREUD JACQUES LACAN⁸

LYZ MARLOVY RINCÓN BUITRAGO

ESTUDIANTE VII SEMESTRE DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD ANTONIO NARIÑO

Se ha incluido este epígrafe para iniciar la presentación acerca del recorrido emprendido en el Semillero de Psicoanálisis, puesto que en éste hay una referencia de Lacan a la forma en que se debe entender el pensamiento freudiano, puesto que siempre que se revisan sus aportes hay algo nuevo que surge de su escritura.

Este texto intentará dar cuenta de lo desarrollado a partir de las lecturas, discusiones y reflexiones que se dan en el espacio del grupo de estudio en psicoanálisis.

Durante las sesiones del semillero se ha descubierto que el aporte más importante de Freud no es sólo la creación del psicoanálisis como una mirada diferente al tratamiento que se le daba a las enfermedades mentales, teniendo en cuenta que en su época el discurso no tenía gran importancia y los síntomas no tenían otra explicación que lo fisiológico.

El aporte más importante del Freud es el descubrimiento de lo Inconsciente. Si bien Freud no es el primero en nombrarlo, sí es quien lo tomó como elemento central de lo psíquico en el ser humano. Para este autor, el inconsciente es todo contenido mental que no se encuentra en la conciencia y al que el sujeto únicamente puede acceder con dificultad. En éste se encuentran los deseos, instintos y recuerdos que el sujeto reprime por resultarle inaceptables, fundamentalmente a causa de sus propias valoraciones morales. Se reprime puesto que lo irrepresentable para la conciencia resulta insoportable para el sujeto. Esta representación insoportable se pasa a otra instancia (el inconsciente) en donde puede ser olvidada por la persona. Sin embargo, lo reprimido retorna y se manifiesta en lo consciente pero de forma enmascarada.

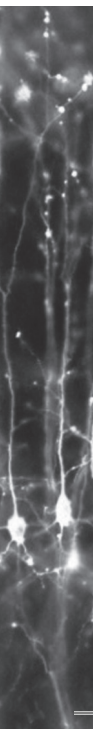
“El pensamiento de Freud está abierto a revisión. Reducirlo a palabras gastadas es un error. Cada noción posee en él vida propia. Esto precisamente es lo que se llama dialéctica”.

Tal afirmación, cobra validez en las investigaciones hechas por Freud cuando afirma que los lapsus, los olvidos, las equivocaciones, son pruebas de ello, así como los síntomas tales como vómitos, parálisis y demás síntomas de tipo somático.

Es importante para el semillero el conocer el punto de vista de la técnica desde un acercamiento al psicoanálisis, contacto inicial que determina la relación terapéutica desde el analista (como se describe en el texto) y el paciente; lo curioso es que este tipo de acercamientos se validan en todas las instancias de nuestra vida, pero pasan inadvertidos para todos. Estas expresiones que coloquialmente llamamos *Inconscientes* se convirtieron en parte de nuestras vidas sin llegar siquiera a dilucidar realmente su *significado*, siendo ésta una palabra que en el psicoanálisis posee un valor particular. Lacan define el *Inconsciente* como “una relación interhumana” donde en apariencia, interactúan dos aunque en realidad se hable de cuatro dimensiones.

Los primeros dos elementos están obviamente constituidos por el paciente y su analista, los elementos tres y cuatro de este encuentro son el “fantasma” que se presenta en la relación terapéutica, donde el analizado experimenta una transferencia hacia la persona del analista, relacionado con algún aspecto que fue determinante en su vida, pero que sólo existe en la persona a la cual se acuña. El fantasma para el psicoanálisis es la fantasía que construye el sujeto acerca de su destino, para el sujeto aparece como los anteojos a través de los cuales cada uno aprehende la realidad, estructurada en el momento del conflicto edípico, según una metáfora sexual. Estos lentes son siempre parciales, puesto que allí se juega el deseo del sujeto.

⁸ Este trabajo fue presentado en el encuentro de Semilleros de la Facultad de Psicología en el segundo semestre de 2010, como resultado del trabajo realizado por la estudiante en el Semillero de Psicoanálisis.



El cuarto elemento está representado por el tiempo, elemento que nos sitúa de manera importante en la terapia pues, como lo sentencia Lacan, “la historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado”. Lo que busca la técnica es restituir ese pasado, no contar su historia en sí o revivirla sino reconstruirla. Lo importante es que el sujeto re-escriba su historia para encontrar la cura analítica, es decir, que sitúe su historia en el presente.

Otro de los elementos que se constituye en eje de reflexión en la teoría psicoanalítica es la teoría del *Ego*, a partir de la lectura del Seminario I de Lacan se define el *Yo* haciendo una diferenciación entre el *Ego* y el *Yo*, pues el *Yo* (*moi*) de carácter imaginario es aquel que es para sí mismo mientras que el *Yo* (*je*) de carácter simbólico se muestra a los otros. De acuerdo con Lacan, el *Yo* se construye a partir de una imagen externa. Esto implica que la identidad nos es dada desde afuera. El *Yo* se precipita a partir de una identificación imaginaria, de allí la dualidad en donde una parte de ese *Yo* (*moi*) sería una referencia a lo imaginario en términos de imagen interiorizada del *yo*, y el *Yo* (*je*) en términos de representación del *Yo* para los otros.

Otro punto importante es la transferencia y el síntoma; tomemos inicialmente el término de transferencia. Para explicar el fenómeno de la transferencia, Freud hace referencia a la relación analítica: el analizante transfiere en la figura del médico o analista fenómenos psicológicos vividos en el pasado, generalmente relacionados con imagos parentales de la infancia. Él mismo, en su texto *La transferencia*, la definió como “vínculo particular que se da entre dos personas, que rebasando en mucho la medida de la relación corriente, varían desde la tierna entrega hasta la más terca hostilidad, tomando prestadas todas sus propiedades de actitudes eróticas anteriores, devenidas inconscientes.”

Ahora bien, desde la teoría psicoanalítica el síntoma está anudado por una experiencia traumática originaria, o *Nódulo Patógeno*, como lo denomina Freud, para llegar a él encontramos un fenómeno llamado

Resistencia, que tiene relación con el concepto de transferencia en la medida en que es en la relación paciente terapeuta donde se expresa, es el vínculo lo que permite que el sujeto manifieste los sentimientos inconscientes sobre la figura del analista. Cada vez que hay un acercamiento al centro patógeno que origina dichos sentimientos surge la resistencia, esto es, todo lo que el paciente hace para evitar explorar eso que resulta insoportable en lo traumático, esta resistencia puede ser un olvido, un silencio, una inasistencia a la consulta, etc. Entre más cerca estemos del *Nódulo patógeno*, más resistencia se encontrara puesto que es allí donde surgen. Lacan dice al respecto: “La resistencia que encontramos es tanto mayor cuanto más se aproxima el sujeto a un discurso que sería el último y el bueno, pero que rechaza de plano.” Es allí donde encuentra su verdadero *Yo*.

Una analogía comparable es cuando tenemos una cuerda que se anuda en sí misma, cubriendo su origen hasta ser imperceptible, pero cuando se intenta desenredar sus hilos se aprietan cada vez más haciendo difícil la tarea y creando así *Resistencias*. Para llegar a este último y verdadero discurso debemos tener en cuenta el deseo del paciente, ya que es un camino doloroso y duro de asumir, pero que resulta sumamente liberador. No se trata de buscar los mecanismos de defensa y reducir el síntoma a “esta vez con qué va a salir el paciente”, ya que las resistencias hablan de cuán cerca nos hallamos de ese momento cumbre, el último, las manifestaciones de cura y bienestar nos pueden estar mostrando la verdadera resistencia.

El psicoanálisis trata pues una ardua tarea, en la que aquel que decida interactuar en una “relación interhumana”, del carácter de la terapia, debe posicionar su relación con el otro dando a esto la importancia adecuada. Es determinante desde la psicología no olvidar lo importante que resulta el evaluar, en todos los casos, sea cual fuere el contexto o el estatus que revista el terapeuta, llámese como lo quieran llamar ¿qué produce el Otro en mí? y ¿por qué hace la diferencia?, tales son estas relaciones trasferenciales y contratrasferenciales que, en nuestro contexto, resultan de vital importancia.

DESEO, PSICOANÁLISIS Y SOCIEDAD

DIANA PAOLA MESA CHAPARRO

ESTUDIANTE VII SEMESTRE DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD ANTONIO NARIÑO

En el psicoanálisis, el deseo es una pulsión que nos inclina hacia el objeto que se desea, el deseo siempre implica la relación con el *Otro*; por lo tanto, como fenómeno social donde existe un vínculo entre el sujeto deseante y el objeto deseado por él, podemos decir que no hay deseo sin ese Otro y que éste se materializa en el vínculo.

En esta nueva época de una sociedad mecanizada, dedicada a la producción y al consumo de productos, el ser humano se encuentra atrapado, vemos como los medios de comunicación manipulan las emociones y controlan la razón, presentando variedad de objetos como necesarios para vivir. Al generar malestar en el individuo al no poder tenerlos, se crea una disputa entre toda una sociedad que lucha por adquirir lo mejor o lo último en moda. Sin tener presente que se trata tan sólo de objetos que cumplen funciones similares, notamos que lo que se pretende buscar en el individuo es un reconocimiento y admiración por lo que se llega a poseer.

Cuando el individuo no puede obtener el objeto deseado, aparece la angustia. Un ejemplo claro sucede al adquirir uno de los últimos y mejores televisores, pasados unos pocos días aparecen otros nuevos modelos mejorados, para con ello empujar a la persona hacia la necesidad o el deseo de cambiar de artículos, para así alimentar constantemente la angustia de tener el nuevo objeto, siempre el individuo sintiéndose con nada y con vacío del objeto deseado.

El deseo también nos lleva a la creación o realización misma de estos objetos, comenzando por el deseo del conocimiento hasta llegar a la creación de un mundo material para autocomplacerse.

Para Freud, la angustia es un estado afectivo, algo que sentimos también en inhibición síntoma y angustia, la reunión de sensaciones de la serie de placer y displacer con las inervaciones de descarga y su percepción. Se habla también que cuando el individuo no tiene o no desea nada es cuando aparece la muerte, el suicidio y la depresión, al no poder contemplar nada deseado para su vida.

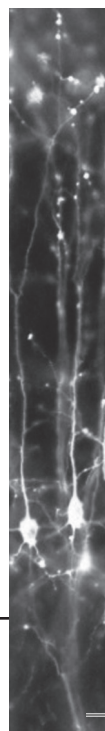
Según el psicoanálisis, y como ya se dijo anteriormente, cuando el ser humano no tiene ese objeto que desea aparece la angustia. Podemos decir que no tiene placer ante el objeto. En la actualidad podemos ver como la gente hace préstamos de dinero sin ningún control llevando una vida de consumo y de igual forma de producción, sin tener en cuenta que se puede vivir sin algunos objetos que realmente no son necesarios y que por lo demás cumplen las mismas funciones que aquellos objetos que se van desechando. Pero, ¿ las personas alguna vez han pensado o analizado sobre la causa de sus angustias? Por otro lado, existe la dependencia que surge cuando nos sentimos obligados a comprar y a consumir algo innecesario, mientras la publicidad lo hace ver de otra forma como algo importante e imprescindible para vivir, en aras de vender para así seguir creando un mundo que funciona alrededor de una economía.

Bibliografía

Sierra, Juan Carlos; ORTEGA Virgilio y ZOBEDAT (2003). Ansiedad angustia y estrés. *Revista mal-estar e subjetividad*. Vol. 3 No. 001. Universidade de Fortaleza, Brasil.

Lacan, Jacques (1962). *Seminario X La angustia*. Editorial Paidós Buenos Aires, Argentina.

Serrano, Lucia (2009). "Psicoanalista". *Revista de psicoanálisis*. No. 101, febrero. Buenos Aires, Argentina.



AMOR Y PSICOANÁLISIS

KAREN PACHÓN MORALES

ESTUDIANTE VII SEMESTRE DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD ANTONIO NARIÑO

Del amor se ha hablado, se ha escrito y también se ha pensado; innumerables poetas intentan transmitir algunas ideas respecto al tema y los filósofos nos han ilustrado sobre la historia de su génesis. Fue en la fiesta de Afrodita donde Penía (personificación de la desdicha o pobreza) toca la puerta pidiendo las sobras de comida y luego de poder entrar al banquete, comer y beber lo suficiente ve a Poros (representa la oportunidad y recurso) y planea acostarse junto a él para tener un hijo llamado Eros. El hecho de que éste haya sido engendrado en un banquete honorífico a Afrodita le confiere una relación con lo bello. Sin embargo, sus padres lo engendran con características que lo hacen delicado y rudo, un hijo que a veces vive y a veces muere, revive y florece, por tanto jamás cesa su deseo de conseguir las cosas bellas y buenas para sí.

Es evidente entonces en qué forma el amor une la *oportunidad* y la *necesidad*, situaciones que perfilan la relación con el deseo: el mito posiciona a Eros dando origen al deseo de la falta y constituyendo en el ser humano una necesidad que convierte lo material en superfluo y reconoce en el objeto propiedades de goce. Además, surge un algo fantasmático que se pasea por dentro y por fuera del sujeto, una pugna que se encuentra con lo más íntimo del ser haciendo lazo con un *partenaire* que ofrece un signo de amor que, aunque ignore el deseo, manifiesta reciprocidad. El amor se abastece de amor, su demanda es imposible de saciar y se nutre por el *Otro*; pero no es la imagen del *Otro* lo que se desea, es aquello que está oculto y que fascina por lo desconocido, que promete un cierto goce y mantiene el vínculo de amor por el engaño constante: promesa que no se cumple, pues la satisfacción pulsional que tanto se anhela jamás se logra y en su lugar se encuentra fielmente presente la falta.

"Quien no cree estar falto de nada no siente deseo de lo que no cree necesitar".

Platón: *Banquete*,



No obstante, es sabido que el amor no es cuestión de 'tener' ya que no se centra en los objetos del otro; más bien es cuestión de 'ser' y sentir que se tiene un valor que de alguna forma está cargado de narcisismo, el *Otro* es fundamental en la medida que genera la distinción entre deseo y goce en el amor, por eso la necesidad de aquel *Otro* que haga surgir el deseo. Es importante señalar la extrañeza de lo que se puede ver en las condiciones de deseo, una relación con lo prohibido o inaceptable hace que se vuelva deseable pero se estructura con el deseo de un tercero que despierta la pulsión y el interés por el objeto.

La satisfacción, hablada en términos sexuales de goce, corresponde más a la pulsión que al amor. Cualquier manifestación de relación sexual en la pareja incluye una posición fálica y por tanto no es suficiente para decir que se encuentra con el amor, ya que éste se posiciona entre lo afectivo y el Yo.



No ha sido hasta ahora clara la relación existente entre la pulsión y el amor, sin embargo, al hacer un recorrido por obras de Freud y algunos seminarios de Lacan, se asemeja la pulsión con un recorrido erótico y el amor como una idealización que va a ser siempre demanda teniendo en cuenta la cadena de significantes y el poder implícito de la palabra, constituye el decir y el escuchar; se puede decir incluso que la pulsión rodea silenciosamente al objeto pero el amor ocupa el lugar en el otro como ser.

Parece que la reciprocidad de la que ya se ha hablado constituye la relación y el vínculo afectivo, pero ¿se tendrá toda la certeza de saber a quién se ama cuando se ama? ¿A quién desea? ¿A quién acaricia? No es interés del presente escrito distinguir un Erómenos y Erástes en la relación de pareja tal y como lo hicieron los griegos; sin embargo, es claro lo que se ve en muchos casos y especialmente hoy en día en la construcción de parejas a partir del goce corporal, que aunque real elimina el ideal de amor y por ende lo atractivo del dinamismo entre pulsiones, deseos y goces ocultos.

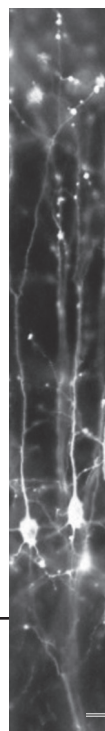
En "Sobre la degradación de la vida erótica" (1912), Freud afirma que la vida sexual sin límite le quita el valor a la vida erótica y a los objetos que brindan satisfacción. Es inevitable ver en esta época tan distinta a la de Freud un predominante exhibicionismo sexual sin límites de goce que, si se analiza más profundamente, concluye en una pulsión de muerte; es evidente además que muchos hombres y mujeres fundan su plus de goce en tener varios objetos ignorando la falta y posicionándose en una dimensión en la que no se hace responsable de ella.

Para seguir hablando de amor hay que aclarar el concepto de enamoramiento, que además de ser una "locura transitoria" es un acontecimiento clave en la vida del sujeto y en la clínica resulta útil para la comprensión de las parejas conyugales. El campo psicoanalítico le ha dado algunos significados para tener en cuenta, es el caso de Freud en "El Hombre de los lobos" donde relaciona ataques de enamoramiento para referirse a la excitación sexual. Algunos textos mencionan la melancolía en el enamoramiento luego de la pérdida o el duelo que no es otra cosa que "una negación de la identidad del otro"⁹ para luego recuperar la libido y se vuelve melancólico cuando aquel objeto tenía una cualidad pesadamente narcisista y no objetal, "el yo del sujeto es ocupado por el yo del Otro, mientras que él ocupa el lugar del superyó"¹⁰.

Volviendo con las características del enamoramiento, es interesante observar la forma en la cual las personas hacen que éste no sea transitorio o breve sino que se prolongue durante años y, ¿por qué no?, que dure toda la vida, con la inconsciente aspiración a mantener la vida de pareja sin dificultades ni modificaciones en el vínculo. Pareciera que el amor y el enamoramiento son iguales, pero realmente se diferencian en que el primero es estable y perpetuo, el segundo naturalmente debe perecer, existe además un contrato entre las parejas para desprenderse de cualquier tipo de dolor y evitarlo constantemente. Así que el amor es todo un proceso psíquico donde se trabajan múltiples aspectos, es complejo, es

9 Massota Oscar "La vida erótica de los sexos". Lecturas de psicoanálisis Freud, Lacan.

10 Berlfein, Elena, Brengio Alba - Amor, deseo y pulsión en los destinos de pareja. Psicoanálisis de la pareja: del amor y sus bordes



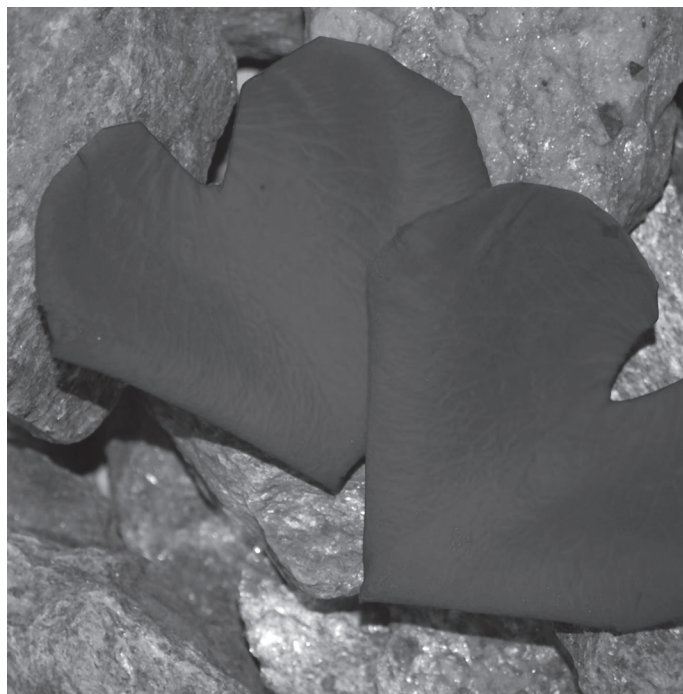
difícil, y el narcisismo clave en la etapa de enamoramiento empieza a renunciar a su función.

A veces resulta misterioso y algo confuso el valor que se le da al *Otro*, inicialmente por la elección entre millones de personas que se cruzan en la vida. Además, la libido se dirige exclusivamente a esa persona: es la parte con más sentido en la vida y engendra un sinnúmero de 'cualidades' que sobrevalorizan al objeto y en algunos casos interiorizan el propio Yo. Sigmund Freud hace alusión a esto comparando la situación de hipnotizador e hipnotizado en las relaciones de pareja. Describe que "el objeto del enamorado viene a ocupar el lugar del ideal de Yo" (1920),¹¹ algo así como la idealización del objeto y la negación de los demás aspectos determinando la presencia de un mecanismo de escisión.

El enamorado puede llegar a cuestionar la magnitud de esa estimación, y la verdad del objeto que genera una semilla de duda intentando corroborar su esbozo donde en el peor de los casos resulta mortificante cuando lo da todo por creer obtener el todo del *Otro*. Sin embargo, hay que reiterar que el amor se da a partir de la falta, o en términos psicoanalíticos la castración entendida como carencia o vacío que, junto con muchas otras condiciones, posibilitan la relación.

Otro aspecto interesante dentro de la temática, es el de la repetición, "cuando amamos no hacemos más que repetir"¹², las parejas enamoradas llegan al punto de desconocer el 'reencuentro' de su ser amado: cuando se encuentra al objeto no se tienen en cuenta las características del pasado sino que se mantiene una perspectiva a futuro que –sin darse cuenta– se enlaza con las barreras previas de la sexualidad infantil.

La especie humana, o más específicamente las particularidades del ser, incluyen componentes que se manifiestan no sólo en el campo terapéutico sino en la cotidianidad; no es extraño encontrar una pare-



ja que con mucho tiempo de relación haya iniciado con todo el amor que puedan profesarse y luego de un tiempo siguen unidos pero ésta vez por un odio que puede llegar a generar algún tipo de patología. Se contempla entonces desde el psicoanálisis, al amor y al odio como puntos importantes que se presentan a lo largo de la vida humana, Lacan lo denomina 'odioenamoration'¹³ y Freud se refirió al tema utilizando el término 'ambivalencia', teniendo en cuenta los aspectos transferenciales en medio de la clínica.

Sería conveniente llegar a comprender profundamente de qué manera la apropiación con ese 'ser amado' puede ignorar la posibilidad de ser abandonado; punto en el que emerge significativamente una espontánea oposición de emociones que finalmente llegan a relacionarse con el odio: "Aquel que era lo único para mí, ya no lo es...";¹⁴ ésta perspectiva permite acceder a la idea de que tanto el odio como el amor establecen una conexión con el otro, algo así como una imposibilidad desprenderse de esa condición previa.

Hay que aclarar que el giro entre amor y odio, o vice-

11 Berlfein Elena, Brengio Alba, *Sobre el enamoramiento* - Psicoanálisis de la pareja: del amor y sus bordes.

12 Freud Sigmund. *Lógicas de la vida amorosa*, Jacques-Alain Miller.

13 Lacan Jacques. *Seminario 20*

14 Massota Oscar, "La vida erótica de los sexos". *Lecturas de psicoanálisis Freud, Lacan*.

versa, no se presenta exclusivamente en relaciones de pareja, ésta conexión incluye otras posibilidades de constituir lazo como padres, infancia, religión, sexo, política, guerra, psicopatologías, etc.

Es evidente en la clínica psicoanalítica la presencia de dichos componentes presenciados en la transferencia, el terapeuta es responsable de la posición en la que se encuentra en el momento de la intervención; allí es imprescindible evitar tomar un lugar de objeto y mantener una escucha activa para que la cura analítica se de en relación con el saber del *Otro*.

El amor y el odio parecen inevitables y de alguna manera van estructurando el campo del Yo. Estos muestran, sin embargo, cierta asimetría dentro de sus formas de representación, teniendo en cuenta entre otras cosas las pulsiones de vida y muerte representada por Eros y Tánatos, convirtiéndolos en conceptos bastante amplios dentro de la teoría psicoanalítica.

“El amor es una pregunta que intenta alcanzar el ser del otro”¹⁵

Se han tocado hasta el momento diferentes temas acerca del concepto de amor en psicoanálisis, pero esto es sólo una pequeña síntesis en la que se puede discutir con más detalle y tomar parte de la teoría con aspectos interventivos al formarse como analista; como clínicos es necesario ampliar la perspectiva respecto a la especie humana pues no basta con una simple observación como mecanismo terapéutico. Para ‘comprender’ hay que acentuarse en todas las posibilidades humanas que constituyan la realidad del sujeto y para ello es necesario utilizar diversas herramientas que permitan un recorrido clínico en las profundidades del ser.

Del amor se puede hablar a partir de cualquier enfoque psicológico y una eficiente construcción teórica facilita la alineación de las parejas y sus particulares fenómenos; sin embargo, el psicoanálisis ha logrado acercar las escenas conyugales para perfilar un carácter distintivo en cada persona.

15 Rodríguez Sergio. “Los laberintos del amor”. *Revista de Psicanálisis* Textura.



En la relación amorosa se presentan modalidades que oscilan en el discurso de los partenaires, por eso es importante detectar las condiciones de cada individuo que operan como respuesta a la cultura y constituyen una etapa definitiva en la elección de objeto.

Además, es posible encadenar los significados que tienen parejas y familias para entender la participación referente a la articulación entre el amor, goce, deseos, pulsiones y niveles de resignificación que tienen lugar en el lazo social.

Bibliografía

Berlfein, Elena; Brengio, Alba (1997). *Psicoanálisis de la pareja: del amor y sus bordes*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Lacan, Jacques (1999). *Seminario 20: Aún*. Paidós, Buenos Aires.

Massota, Oscar (1977). “La vida erótica de los sexos”. *Lecturas de psicoanálisis Freud, Lacan*. Paidós, Buenos Aires.

Miller, Jacques-Allain (1991). *Lógicas de la vida amorosa*. Editorial Manantial, Buenos Aires.

Platón (1871). *Banquete*. Versión de Patricio de Azcárate, Madrid.

Rodríguez, Sergio. “Los laberintos del amor”. *Revista de Psicanálisis*, Textura.

EL RETO DE LOS PSICOLOGOS EN LAS ORGANIZACIONES

Primer encuentro de Psicología Organizacional y Comunitaria

13 DE NOVIEMBRE DE 2010

UNIVERSIDAD ANTONIO NARIÑO¹⁶

LYZ MARLOVY RINCÓN BUITRAGO

YULIETH MILENA SANDOVAL MARTÍNEZ OCTAVO SEMESTRE, FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD ANTONIO NARIÑO

Introducción

Es muy grato en esta oportunidad compartir nuevas experiencias con personas que han tenido gran trayectoria en el campo de las empresas, su recorrido ha permitido brindar una invitación a los psicólogos en formación para que creen un espacio propio de proactividad en su quehacer, reiterando una vez más que se esta construyendo la base para una vida de conocimientos la cual se debe seguir nutriendo en diferentes aspectos. Para los interesados en este campo de la psicología valdría recordarles que los tiempos han cambiado y con ello los diferentes roles que se venían ejerciendo y tal vez como nos indicó Savater "En nuestra época, si tuviéramos que identificar una figura emblemática probablemente tendríamos que elegir al empresario, al creador de actividad productiva y económica porque es el que de alguna manera todos quieren ser y alcanzar, y porque representa el nivel más alto, envidiable y logrado de la escala social"¹⁷. Ya depende de nosotros adquirir la amplitud de nuestras concepciones respecto al desempeño de lo que es ser psicólogo en la organización.

El reto del Psicólogo

Para abrir la presentación, la Dra. Umbarilla nos plantea el título "El reto de psicólogos (a) en las organizaciones, otra faceta de la psicología". El desarrollo de su tema adentra en la importancia del quehacer del psicólogo en la actualidad. ¿Pero qué debe hacer el psicólogo? En primer lugar, es de suma importancia el saber evaluar las ofertas que brinda el mercado, para los profesionales de la psicología, muchas veces nos preguntamos el porqué de la brecha tan grande entre remuneración de los de más profesionales y noso-

tros, tal vez un ingeniero gane aproximadamente millón quinientos mientras que el psicólogo un millón y eso teniendo suerte. Indica la Dra. Umbarilla que esto puede deberse a que nosotros no sabemos vender nuestro trabajo; la idea de tener una oficina y aplicar pruebas en algunas ocasiones es el máximo ideal y la productividad y creatividad se ven limitados por la comodidad del momento, pero hay que tener en cuenta que las organizaciones requieren aumentar su efectividad, tener mayores ganancias y para nadie es un secreto que para llegar a este objetivo es vital el desarrollo personal como tal. Entonces, con todo este campo de acción, ¿por qué no tenemos trabajo?

Ahora bien, nuevos campos se han abierto para la disposición de la profesión, como los sistemas de gestión de calidad, auditorías, gerencias entre otras. Basándose en su experiencia la Dra. Umbarilla indica que ha podido detectar qué hace falta que el psicólogo se empape de otras disciplinas, conocimientos que de alguna manera complementarían las competencias que se requieren para desempeñarse eficientemente.

Un ejemplo de ello, es la importancia de las certificaciones de calidad que en los últimos tiempos han querido implementar las compañías en nuestro país. ¿Qué tiene que ver esto con el psicólogo? ¿Para qué sirve?. El papel del psicólogo en estos casos permite la planeación, ejecución y supervisión de lo que se quiere llevar a cabo, siempre y cuando esté preparado para un proceso de esta magnitud especialmente si como ya hoy se sabe, el componente humano es el más importante para producir bienes y proveer servicios de calidad. ¿Para qué sirve? En pocas palabras, nos indica que esta certificación permite a la organi-

16 Memorias del Primer Encuentro de Psicología Organizacional desarrollado por la Dra. Diana Umbarilla y el Dr. Orlando Pimiento. Sede Sur, Universidad Antonio Nariño.

17 Savater, Fernando (1998). *La Dimensión Ética de la empresa*. Bogotá. Edit. Fundación Social

zación tener credibilidad ante los clientes, mejorar la calidad de sus servicios y productos y ante todo tener un mejoramiento continuo. Este panorama se ve en cualquier organización, como es el campo actual de la expositora, el educativo.

La invitación que nos hace la Dra. Umbarilla, es ampliar nuestro campo de acción, no quedarnos solo en aplicación de pruebas, que aunque son importantes, no son lo único en lo que se podría desempeñar un profesional de la psicología. Tal vez deba pensarse en que un profesional de la Psicología pueda desempeñarse como gerentes ya sea en el área comercial o administrativo, en calidad, entre otras áreas de desempeño, áreas que podrían potenciarse desde la disciplina psicológica.

¿Cuáles competencias debe desarrollar un Psicólogo Organizacional para el desempeño en el área?:

- Conocimientos en administración
- Capacidad de aprendizaje del sector (cómo es, quiénes compran, a quiénes le compramos, entre otras).
- Habilidades comunicativas, especialmente para alinear la estrategia.
- Organización.
- Capacidad para trabajar bajo presión.

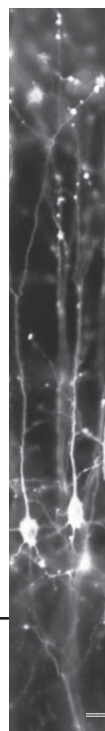


- Alta motivación por el logro.
- Automotivación (ya que no puedes dar de lo que no tienes).
- Percepción de auto eficacia (pueden existir frustraciones pero se debe seguir adelante).
- Creatividad (estrategias).

Estos son algunos elementos que se deberían tener en cuenta para el buen desempeño como psicólogos en el campo organizacional, ya que demarca el hecho de generar un perfil con la capacidad de asumir los roles de la organización desde la psicología, tales como Gerente de Mercadeo o algún campo directivo que permita hacer una diferencia y desde allí impactar a la organización.

En lo que respecta al área de Gestión Humana, podemos lograr el bienestar de las organizaciones incorporando el concepto de capital humano como parte vital ya que la pérdida de un buen elemento hace la diferencia entre productividad y pérdidas, tal es la ilustración del Dr. Orlando Pimiento quien, desde su experiencia en el medio de la Gestión Humana, ha trabajado de manera cercana con psicólogos teniendo por profesión la Administración Pública.

Él nos hace un recorrido desde su experiencia, la cual inicia en el año de 1976, recién egresado del pregrado. Inicia en el área de selección y cuenta cómo los practicantes de psicología, al hacer los procesos con la rigurosidad propia de la formación, le enseñan a tener otra visión ya que manifiesta su miedo por el prejuicio que tenía al creer que lo analizarían. A lo largo de su charla, hace especial énfasis en la idea de *Integración de Conocimientos*, que es su propuesta central, luego nos habla de su paso al sector público donde se desempeña en procesos de selección, capacitación y administración de sueldos; nos ilustra acerca de la capacidad de desempeño que tuvo al estar asociado con psicólogos, con quienes logró buenos procesos y resultados; resalta además la gran capacidad del psicólogo para planear procesos y el seguimiento riguroso de los mismos; luego ingresa al Departamento de Administrativo del Servicio Civil, también con un jefe de área profesional de la psicología; nos dice que en aquel tiempo las personas eran vistas como recurso más





no como capital para las organizaciones, nos cuenta que la empresa para la cual trabajó tenía alrededor de 6.000 empleados, desde allí fue diseñado el manual de funciones, donde aprendió a entender las herramientas de la psicología para poder hacer un proceso de selección juicioso a partir de una base de datos de aspirante para poder organizar la información, claves que nos dan la posibilidad de llegar a un proceso de selección altamente pertinente.

Adicionalmente, aprende el manejo de pruebas psicológicas, lo cual le permite dilucidar sobre las aptitudes y capacidades en un proceso tan importante para las organizaciones. Esto permitió, desde la perspectiva del Dr. Pimiento, que pudiera “perder el miedo en descubrir lo oculto” y conocer al psicólogo como ser humano, para poder hacer del conocimiento integrado una herramienta que permitiera tomar las riendas de la organización, especialmente en los procesos de toma de decisiones; luego nos narra cómo, desde el trabajo en Villavicencio en la Caja de Compensación donde se desempeña en el área de Bienestar Social, empieza a integrar desde la mirada de un profesional, también psicólogo, el concepto de *Talento Humano*, donde se propende por el desarrollo de las capacidades de los colaboradores en las compañías para poder desarrollar su potencial; desde esta perspectiva, se genera otra dinámica, donde los procesos de planeación permiten generar el logro profesional de la institución. Nos ilustra de su aprendizaje recíproco con un profesional de la Psicología en el Instituto Nacional de Pesca y Acuicultura, donde participa en el proceso de administración de personal, se establece el proceso de planeación, organización, establecimiento de políticas, procesos asociados a la Gestión Humana;

además, la experiencia del trabajo bajo presión, una de las habilidades que debe tener el psicólogo y cualquier profesional, como lo señaló la Dra. Umbarrilla en este mismo evento. Posteriormente, ingresa a trabajar en el IICA donde tuvo la oportunidad de interactuar con psicólogos costarricenses y donde estuvo encargado del diseño de políticas generales para la organización de carácter internacional, siendo estas de carácter homogéneo para todas las aéreas de la organización y con adaptabilidad a la cultura de cada país.

Culminando esta jornada reflexiva en torno a las experiencias organizacionales, se abre un espacio de preguntas en las cuales se puntúan conceptos de suma importancia y que permiten dejar claridad del propósito de la reunión. “Un cambio en nuestra perspectiva respecto a la profesión”, junto a respuestas como la que el Dr. Pimiento nos dio al preguntarle por aquello que le resultaba más difícil al trabajar con psicólogos (él no trabajar con ellos) nos deja con la sensación de que tenemos muchos espacios por desarrollar y al mismo tiempo muchas cosas por aprender de los demás.

Con estos comentarios, queremos mostrar desde la experiencia de destacados profesionales, que el papel actual de la Psicología Organizacional se desarrolla en temas que superan los tradicionales y que infiere por lo mismo en el desarrollo de otras disciplinas. En este orden de ideas, tanto el Encuentro como el presente escrito son una invitación a seguir desarrollando las competencias necesarias para que la Psicología Organizacional se desempeñe de manera cada vez más efectiva.